

YO CORRUPTO (Oxigenando la memoria)

RECOPIACION

Asiendo uso del derecho que me da la Constitución de la Republica de Chile que asegura a todos los ciudadanos la libertad de emitir opiniones y la de informar, sin censura previa, con cualquier sistema de escritura, ya que esto forma parte del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos.

Considero que es de justicia recordar el testimonio vehemente de los ACONTECIMIENTOS RELATADOS EN EL LIBRO “LA TIRANIA EN CHILE” del señor Carlos Vicuña Fuentes.

“En la pampa de Antofagasta, en donde don Francisco Puelma y don José Santos Ossa descubrieron salitre en 1866, este descubrimiento que habría de originar trece años más tarde la sangrienta guerra del Pacifico, producto de una decisión armada, entre las oligarquías de Santiago y de Lima, por la posesión jurídica de la pampa salitrera. Vencido los peruanos, liquidada la ocupación militar del Perú por el tratado de Ancón, que le reconoce a Chile todo el Desierto de Tarapacá.

Era imposible que una riqueza tal no despertase y exacerbara la codicia de los hombres y no los corrompiera de modo profundo. Esto es lo que ha pasado en Chile en

una época muy lejana con el salitre, principal elemento de nuestra disociación social, en efecto, el salitre corrompió el alma chilena hasta un grado inaudito, y la primera en corromperse fue la oligarquía, antaño sobria, honrada, honesta y digna. (Pagina 30 del libro)

Uno de los grandes propulsores del progreso del país fue don José Manuel Balmaceda, el que subió a la presidencia en 1886, Balmaceda era de familia ilustre, pero sea por el defecto de su nacimiento, que siempre le echaron en cara sus enemigos, había nacido antes del matrimonio de sus padres, el creía y creyó que había llegado la hora de borrar las injustas diferencias de clases que desde hacía más de cincuenta años no hacía sino acrecentarse.

Talvez siguiendo el mismo propósito de borrar las diferencias sociales o quizás también con el fin de administrar de modo más útil las Inmensas riquezas fiscales que provenían del salitre, Balmaceda emprendió un vasto plan de obras públicas de la más alta importancia nacional, caminos ferrocarriles, canales, puertos, cárceles, escuelas que hasta hoy día están en el territorio, huellas de su sorprendente actividad.

Esta política dañaba a los Bancos, industrias en Chile, especialmente a la oligarquía por que antes esa actividad administrativa de los dineros ociosos del Estado, los que sumaban muchos millones, entraban en deposito gratuito a las arcas de los Bancos, los cuales los prestaban con buenas garantías a los particulares a un crecido interés, las familias patricias se

enriquecían con la ociosidad con los intereses de los dineros del Estado. Como la oposición sorda de los banqueros fuese cada vez más fuerte Balmaceda ideó, para doblegarlos, la Institución del Banco del Estado, la que recogería todos los fondos de la nación, los ahorros populares y los depósitos de los particulares, y prestaría al público esos mismos dineros en condiciones mucho más benignas que los Bancos ordinarios. Esta medida sólo insinuada era la ruina de la plutocracia, la cual ante esta amenaza no vaciló más. (Causa de la Revolución de 1841 y el posterior suicidio de Balmaceda). Pagina 50

En 1906, una epidemia de paludismo asoló a Tocopilla. Los estudiantes de Medicina de Santiago dirigidos por el Dr. Ferrer, corrieron al desierto a organizar la lucha sanitaria; en esa batalla rindió notablemente su vida el estudiante Marcos Macuada.

La conducta heroica de los jóvenes estudiantes mereció universales elogios, y el gobierno, presionado por la opinión, les concedió una medalla de oro. Para imponérsela se organizó un homenaje en el Teatro Municipal. Hacía unos veinte días que Pedro Montt se había recibido del gobierno y ya campeaba furioso en las oficinas ministeriales el más crudo espíritu oligárquico. Los estudiantes que iban a recibir el galardón eran todos jóvenes humildes de la clase media, pero la oligarquía quiso hacer una fiesta ostentosa para ella sola, el mismo y el mismo lugar, día que los estudiantes debían recibir el homenaje. Pagina 50

Pedro Montt, hombre torpe, obcecado, testarudo y orgulloso, no sólo manchó su gobierno con la matanza de Iquique, sino que despilfarró inconscientemente centenares de millones en obras irracionales, como el ferrocarril Longitudinal, cuya aprobación escamoteó a la Cámara mediante una jugarreta indigna. La regeneración administrativa que había prometido, de la que había hecho una bandera de combate y de calumnia contra el Presidente Risco, resulta una burla sangrienta; Las libertades públicas fueron canceladas y se vio por primera vez el crimen repugnante enseñoreado en la Moneda. Doña Sara del Campo, mujer del Presidente, secundada por su amigo Guillermo Rivera, hizo apalear a los periodistas Héctor Lacguaníti y Santiago Pulgar por la mano de la policía, el 24 de Mayo de 1907, para castigar una caricatura irreverente.

Crimen impune, como el asesinato de Alejandro Maura, ultimado a balazos en la plaza pública de Rengo, a las doce del día, por orden, se dijo, de esa misma mujer deseosa de vengar en la persona de Maura la muerte de un hermano a quién Maura había quitado legítimamente la vida (un duelo). Pedro Montt seguía favoreciendo los intereses de la **oligarquía**, de quien era por atavismo, humilde servidor, llegó en su torpeza hasta llamar a su despacho a los Ministros de la Corte Suprema para ordenarles un cambio fundamental de la Jurisprudencia de casación en los juicios de los particulares con el fisco. Pagina

El panorama político-social de Chile en 1915, cuando con las malas artes de Sanfuentes, en contra de una opinión formidable, pero dirigida jefes pequeños e incapaces, le permitieron treparse a la presidencia de la República. Hombre hábil a carta cabal, logró adiestrar a su servicio una mayoría parlamentaria opaca y disciplinados, que le permitió gobernar a sus anchas a pesar de la brillante oposición parlamentaria de los jóvenes radicales y de algunos vigorosos diputados demócratas. Tuvo además el talento y la generosidad de no violar la Constitución a pesar de que más de una vez sus adversarios lo pusieron casi en la necesidad de trasgredirla: en una ocasión, como no le daban presupuesto oportuno y había temor de que la policía impaga se sublevaran, abrió con su crédito personal una cuenta especial en el Banco de Chile para pagarlas.

Si para el logró de sus ambiciones hubiese hallado Sanfuentes menos obstáculos y no se hubiera visto en la necesidad progresiva de corromper la administración pública, y si además hubiese tenido un poco de moralidad política, es seguro que hubiese sido un gran administrador aunque no un buen gobernante, ya que carecía de ardor cívico, de todos idealismo y hasta de cultura mediana.

Durante la guerra mundial mantuvo la neutralidad de Chile, y es característica de su habilidad imperiosa y sin escrúpulos la manera como, en aquella extraordinaria circunstancias, logró sacar el oro de la República, depositado en el Reich Bank de Berlín,

sirvió entonces de comisionista interesado para vender a los aliados el salitre de los alemanes, inmovilizado en las oficinas de la pampa. Mediante su gestión la firma alemana Gildemeister vendió su gran stock de salitre para que con él hiciesen pólvora y otros explosivos los enemigos de su patria, y aceptó en pago de él las letras del gobierno de Chile contra el Reich Bank.

El gobierno de Sanfuentes entregó ese salitre a los ingleses, los cuales beneficiaron con buenas libras esterlinas a una firma alemana que tenían en lista negra. Muchos celebraron en Chile esa negociación, no viendo en ella más que la consumada habilidad de Sanfuentes, pero esa misma falta de escrúpulos y de sentimientos superiores caracterizó todo su gobierno, que fue la época del mayor desempeño de los especuladores y gestores administrativos, piratas de alto bordo que saqueaban al fisco o arruinaban a media humanidad en sombrías especulaciones de bolsa. La lista es larga y prefiero suprimirla por ahora. Página 55-56

Una de las más vergonzosas especulaciones fue en Julio de 1930. En aquella época una revolución militar derrocó en Bolivia al Presidente Gutiérrez. Los revolucionarios, para reducir el pueblo se decían reivindicacionistas del litoral perdido en 1879, lo que importaba una amenaza de guerra contra Chile. Sanfuentes, que supo oficialmente esta circunstancia por un telegrama cifrado del Ministerio

en la Paz, **la atrasó veinticuatro horas**, que aprovecharon Jorge Matte Gormaz, Arturo Prat Carvajal, un señor Errazúriz y otro Zañartu y dos o tres íntimos más, **para hacer en la bolsa una desenfrenada especulación:** cuantiosa empresa minera boliviana pertenecían entonces a chilenos, y entre las dos las célebres minas de estaño de Llallagua., cuyas acciones de una libra esterlina valían a la sazón más de \$ 600. Los especuladores vendieron en descubierto una cantidad fabulosa de títulos bolivianos, principalmente Llallagua, seguros de que al día siguiente, publicada la

Noticia de la guerra inminente, el pánico echaría esos títulos por los suelos y podrían cumplir sus compromisos con la décima parte del precio obtener.

El cálculo basado en la complicidad del gobierno para atrasar la noticia, **resultado exacto y un río de oro lleno los bolsillos de los grandes estafadores**, de ese modo dejaban en la calle a centenares de familias.

Todas estas infamias quedaban impunes. Ni la prensa alcanzaba siquiera con su condena moral, a sancionar a los miserables amparados en la estructura impermeable de la sociedad misma. Página 56-57

Nuevamente en la época de la influencia de don Luis Sanfuentes fue decisivo, su profano en la magistratura judicial, llenando de jueces en toda la administraciones de justicia en casi todas las Cortes y juzgados del país.

El juez Santapau y Luis Lais Verbal, fueron siempre complaciente con la burguesía, por sus desvergonzadas prevaricaciones, y atropellos legales de las Corte de Apelaciones.

El Ministro de la Corte de Apelaciones José Astorquiza Líbano, tristemente célebre, por que en Linares tenía un fundo fuertemente hipotecado, la derecha fiel a su política de tener en la mano a los jueces, no hacían cobro de la deuda, pero en un proceso le hicieron saber que de su conducta dependería su deuda morosa, el juez Astorquiza se rindió abiertamente y su deuda quedó cancelada, y desde ese día su saña no tuvo freno.

El capitalismo y la sociedad burguesa son los enemigos del proletariado, en 1920 el juez Soro Barriga con manifiesta implicancia y notoria, desvergonzada y venal, el mismo que algunos años más tarde fue expulsado ignominiosamente de su juzgado por ladrón-les tomó indagatoria:

José Astorquiza, fue echado a la calle cuando le descubrieron una horrenda prevaricación en el pleito de los Altos Hornos de Corral. Luego le descubrieron una monstruosa falsificación de letras de cambio. Enjuiciado, al fin, se fingió loco para luego roer los últimos días de su indigna existencia encerrado en la casa de Orate.

Luis A. Molina juez prevaricador. En Antofagasta se vendía públicamente, durante muchos años estuvo a sueldo de las casas Salitreras y mayoristas, a las cuales exigía contribución pecuniaria bajo amenazas de represalias judiciales, era un hombre desvergonzado. El poder judicial es adicto en su gran mayoría a la oligarquía, que es el más corrompido.

La Corte Suprema era la fosilización de la injusticia: ministros ignorantes, otros prevaricadores francos, y todos perezosos demasiado viejos, y de un reaccionario ciego, no sólo retardaban indefinidamente la justicia sino que más de una vez la negaron abiertamente (1927)

Había sin embargo, en la Corte Suprema cinco hombres inflexibles y dignos, magistrados de honor y de conciencia. Eran don Javier A. Figueroa, don Manuel Cortés, don Alejandro Cruz. Desgraciadamente funcionaban junto a ellos José Astorquiza y Moisés Vargas Mardones, ladrones reconocidos, hoy día (1920) procesados, Ricardo Anguita, arribista decidido, Dagoberto Lagos, torticero y maestro de prevaricaciones, y dos o tres más amilanados y mudos, como si fuesen culpables.

La Corte de Apelaciones era mucho más lamentable. Contaba con hombres rectos y honorables, pero casi todos carecían de carácter. Había también entre ellos algunos

prevaricadores de oficio y no faltaba un desgraciado que se vendiera por hambre.

Tampoco escaseaban los tahúres ni los intrigantes. Eran dieciséis jueces, y entre ellos sólo uno había de carácter entero y de conciencia limpia el Presidente de la Primera sala, don Horacio Hevia Labbé. Pequeñito de cuerpo, afable y modesto, no revelaba nunca su apariencia casi humilde, su carácter de acero endurecido ni la nobleza inmaculada de su alma. Inteligente ilustrado, sagaz, impregnado de un sentimiento profundo de humanidad, dedicado hasta la transparencia, se distinguió desde niño por su espíritu justiciero y ecuánime. Tanto era la fe que inspiraban sus fallos, razonados y justos, que no trepidaban en nombrarlo árbitro, a pesar de la implicancia de parentesco, a la que renunciaban confiados en su variable rectitud. No hizo sin embargo carrera brillante por que durante el largo predominio de Sanfuentes la magistratura estuvo casi siempre cerrada a los hombres dignos.

Después del triunfo de Alessandri, tal vez en 1921, había pasado de relator de la Corte Suprema a ministro de la de Apelaciones de Concepción y luego a la de Santiago. En ese cargo lo halló la primera revolución militar de Septiembre de 1924, y fue entonces el único juez de esa corte que estuvo siempre por acoger los recursos de habeas corpus deducidos contra los desmanes de la autoridad de hecho y el único que siempre y sistemáticamente negó fuerza legal a los llamados decretos-leyes, con los cuales la tiranías de Altamirano perturbó y empuerco la legislación de la República, llegó en esto hasta negarse a aceptar el aumento de sus propios

sueños, subidos por un decreto ley en la respetable cifra de seis mil pesos anuales, rasgó tanto más meritorio si se tiene en cuenta su pobreza notoria y sus diez hijos menores a su carga.

Mucho de lo que se dice es verdad, dice el señor Sergio Urrejola Monckeberg. Presidente del Colegio de Abogados (el Mercurio 15-6-97)

Quién certifica que las malas prácticas y hasta podredumbre en los tribunales, el nivel moral de los jueces y abogados, son muy preocupante y alarmante, hay signo de corrupción, pensando que el señor Presidente del Colegio de Abogados estaba en un error, o que era una opinión con mucha ligereza, me di a la tarea de revisar algunos textos, si bien es cierto no fue el Derecho Romano, pero si pude encontrar algo de descomposición moral en el libro de Alejandra Matus “ El Libro Negro de la Justicia Chilena”.

Ejemplos de corrupción son muchos, pero más que nada queda demostrado de donde viene o donde nació la corrupción en Chile, de que se pueden admirar los políticos de la ala derechista de este país, si algunos con poca visión de moralidad caen en el mismo vicio que les ha quedado como un ejemplo a la clase media y al pueblo. Me queda claro que no puedo generalizar, pero de que hay corrupción, si la hay y curiosamente está proviene en su gran MAYORÍA de la aristocracia Chilena.

Estimó que esto es una labor de los historiadores, pero al parecer no ha sido materia de interés para ellos, una por que siempre están al servicio del Don Dinero, otra por que no le es rentable, no es mi intención suplantar a los

profesionales de la escritura. Pero considero que el callar o no hacer nada empobrece aun más el conocimiento de saber el comportamiento de la aristocracia, y de la dudosa moralidad para criticar la política de este gobierno. (2006-2009)

Yo pregunto donde quedan lo guardianes de los derechos y garantías de los ciudadanos, destinados a corregir los abusos, de una justicia de la monarquía, por que ha quedado demostrado que es la razón por la cual sigue siendo sorda, muda y deshonesto.

La recopilación de los hechos que afectan a la derecha, es el temor de la burguesía.

Artesanojf